



FERNANDO OPERÉ<sup>1</sup>

University of Virginia - fo@virginia.edu

Artículo recibido: 19/05/2017 - aceptado: 28/05/2017

## LA LITERATURA COMPROMETIDA Y EL COMPROMISO EN MEMPO GIARDINELLI

### RESUMEN

Mempo Giardinelli es una de las voces más importantes de la literatura latinoamericana de las últimas tres décadas. Emparentado con Juan Rulfo, Horacio Quiroga y Juan Filloy, a los que siempre ha identificado como sus maestros, la obra de Giardinelli es un hito fundamental para seguir el pulso del continente. El presente artículo hace énfasis en dos aspectos fundamentales de su hacer como escritor: el compromiso con la vida, y el compromiso con la literatura. Parecería que éstos son dos actos independientes, pero en Giardinelli están ligados por lo que se consideraría una praxis. Como escritor su gran compromiso es indagar en las raíces de la buena literatura, y fundamentalmente según sus propias palabras, “escribir bien”. Para ello ha asumido todos los riesgos a los que un autor puede llegar, produciendo una obra narrativa y en verso que ha huido de los premios, los éxitos y las repeticiones. Se puede decir que cada nueva entrega representa un nuevo riesgo. El compromiso con la vida, ha pasado por la independencia política, de tal forma que el papel de intelectual por él asumido esté vinculado a una independencia total, para que su voz suene con la clarividencia de la que siempre ha hecho bandera.

**PALABRAS CLAVE:** compromiso, independencia, Mempo Giardinelli.

### ABSTRACT

Mempo Giardinelli is one of the most important voices in Latin American literature of the last three decades. Linked to Juan Rulfo, Horacio Quiroga and Juan Filloy, whom he has always identified as his maestros, the work of Giardinelli is fundamental to follow the literary pulse

---

<sup>1</sup> Fernando Operé Santillana, es un poeta, crítico e historiador, ubicado en Estados Unidos donde ejerce la docencia como catedrático en el Departamento de Español, Italiano y Portugués de la Universidad de Virginia. Ha publicado quince libros de poesía en editoriales en España, Argentina, Puerto Rico y USA. Su obra ha aparecido en diversas Antologías poéticas. Es además autor de siete libros entre crítica, ensayo e historia. Es el director del programa internacional de la Univ de Virginia en Valencia desde 1984.

of the literature of the continent. The present article emphasizes two important aspects of his work as a writer: a commitment to life, and a commitment to literature. It could be said that these are two independent acts, but in Giardinelli they are bound by what would be considered a praxis. As a writer, his great commitment has been to produce good literature, and basically, in his own words, “write well.” Consequently, he has assumed all the risks that an author can take, producing narrative and poetry work, avoiding prizes, successes and repetitions. In this regard, each one of his books has represented a new risk. The commitment to life, means to maintain political independence, a fundamental aspect on his role as intellectual.

KEY WORDS: commitment, independence, Mempo Giardinelli.

La literatura tiene sus derroteros, dilatados o efímeros, al margen de sus creadores y sus lectores. Los que nos dedicamos a este oficio, hermoso e ingrato, de la crítica, nos preocupamos de mucho más. Nos interesa saber la gestación de una obra, las razones escondidas que aparejan a los personajes, indagamos en los mensajes oscuros y sublimados, irracionales o no, situamos la obra en un espacio y tiempo, y con lupa no exenta de cierto morbo, observamos, desde nuestras atalayas de la biblioteca, la vida del autor, los pasos recorridos, los encuentros y tropiezos, los dramas y sus lisonjas. Es decir, nos instalamos en una cercana distancia, y desde esa torre de vigilancia, dictaminamos.

Mempo Giardinelli es uno de los grandes escritores que ha producido la literatura argentina contemporánea. Su producción literaria es amplia y se retrotrae a la década de los 70, en que exiliado en México, en tiempos de la dictadura, comenzó su andadura literaria. El mundo literario mexicano representó una constante fuente de inspiración, por sus muchos talentos, y la rica vida literaria que vivía en ese momento la capital mexicana. Fundamental en su formación literaria fue el contacto con el gran Juan Rulfo, con el que hizo sus primeros talleres literarios, y al que Mempo ha dedicado elogiosas palabras en algunos de sus libros, y en numerosas entrevistas: “sin mis años mexicanos yo hubiera sido mucho más puritita nada de lo que soy” (*El Universal* 20 marzo 2016). Fue precisamente en México donde su carrera como escritor despegó, al recibir el Premio Nacional de literatura en 1983 por su novela *Luna caliente*, una de sus grandes éxitos de venta. Fue el primer autor no mexicano en obtener tan presagioso premio. En 1984, a su regreso a la Argentina fundó y dirigió la revista *Puro Cuento*, que tuvo un extraordinario impacto durante sus años de publicación (1986-1992), y que se convirtió en un referente para nuevos y prestigiosos autores. Hemos que tener en cuenta la gran tradición rioplatense en el género cuento, que pareciese que es un género por y para argentinos. Su producción literaria está traducida a 26 idiomas y ha recibido importantes galardones, entre ellos el Premio Rómulo Gallegos 1993 por su novela *Santo Oficio de la memoria* (1991).

Su obra, extensa y abigarrada, rehúye la crítica simple y los encuadramientos estilísticos o generacionales. Es una obra que está gestada desde la pasión y el compromiso. Sé bien

que la palabra compromiso puede interpretarse de distintas formas y puede ser pasto de simplificaciones. Sin embargo, insisto en que la obra de Giardinelli se gesta en y a través de un serio y meditado compromiso, primero y fundamentalmente con su oficio de escritor, y a esta propuesta dedicaré este ensayo. El compromiso con la literatura no es una decisión tomada casual o fortuitamente. No se es escritor como se puede ser gondolero en Venecia o taxista en Singapur. El oficio de escritor requiere posicionarse en un país, continente, mundo, adoptar un lenguaje, mantenerlo frente a modas o críticas y componer múltiples discursos a través de los cuales los personajes de esa literatura, narradores anónimos o él autor mismo, reflexionen sobre temas fundamentales del momento histórico en el que el autor se planta en la tierra. Es decir, el compromiso cuando es asumido con todas sus consecuencias abarca el hecho artístico de la obra, la relación intrínseca con el lector o lectora potencial, así como con los temas que son, en conclusión, los temas de todos.

En el reciente discurso de aceptación del Premio Nobel de literatura de 2010, Mario Vargas Llosa sentenciaba, “Igual que escribir, leer es protestar contra las insuficiencias de la vida. Quien busca en la ficción lo que no tiene, dice, sin necesidad de decirlo, ni siquiera saberlo, que la vida tal como es no nos basta para colmar nuestra sed de absoluto, fundamento de la condición humana y que debería ser mejor. Inventamos las ficciones para poder vivir de alguna manera las muchas vidas que quisiéramos tener cuando apenas disponemos de una sola” (“Elogio de la lectura y la ficción”, *El País* 8 diciembre de 2010). Muchos años antes y con motivo de la inauguración de una biblioteca municipal en Fuentevaqueros, el gran Federico García Lorca se expresaba en parecidos términos: “No sólo de pan vive el hombre. Yo, si tuviera hambre y estuviera desvalido en la calle no pediría un pan; sino que pediría medio pan y un libro. Y yo ataco desde aquí violentamente a los que solamente hablan de reivindicaciones económicas sin nombrar jamás las reivindicaciones culturales que es lo que los pueblos piden a gritos. Bien está que todos los hombres coman, pero que todos los hombres sepan. Que gocen todos los frutos del espíritu humano porque lo contrario es convertirlos en máquinas al servicio de Estado, es convertirlos en esclavos de una terrible organización social” (“Inauguración de la biblioteca de Fuente Vaquero”, 1928). Traigo a colación estos dos discursos de García Lorca y Vargas Llosa por considerarlos fundamentales reivindicaciones de la literatura y de la lectura de la que Mempo ha hecho bandera.

Mempo Giardinelli ha dedicado parte de su inagotable energía y pasión a promover la lectura como arma esencial contra muchos de los males de nuestra sociedad contemporánea. En uno de sus libros, en mi opinión necesario para conocer su ideario y el compromiso al que me estoy refiriendo, *Volver a leer: propuestas para ser una nación de lectores*, se lee “No es posible imaginar siquiera un futuro para el mundo sin lectura. Esto es: sin pueblos lectores que forjen en los libros su criterio y perfeccionen sus democracias” (17). Sus reflexiones sobre el *Quijote*, la gran novela por excelencia, padre y madre de la narrativa contemporánea

nea, ahondan en esta idea. Escribe, “Cierto es que el *Quijote* es un tratado sobre la lectura y la vida, que instala las bases constitucionales de la ficción como imperio de la alusión, la elusión y la ilusión. Pero también en Don Quijote está el origen del fomento de la lectura. Nada menos” (18). Lo que le interesa resaltar es que el personaje creado por Cervantes es un lector feroz. Su enfermedad proviene del tiempo consumido en la biblioteca. La lectura ha transformado su vida y lo ha hecho enfrentarse a la injusticia real o potencial. De un mero ciudadano, apolillado en un pueblo de la Mancha, ha surgido un delicioso aventurero que ha pasado a la historia como el idealista o soñador del que todos llevamos un gramo dentro, y que tanto necesitamos o el mundo necesita.

Resulta interesante leer las reflexiones de Mempo porque él es un poco o un mucho así. Y a tal efecto lleva muchos años trabajando en crear una nación de lectores (obviamente se refiere a la Argentina, aunque su discurso podría extenderse a cualquier país, para clonar más Quijotes y menos vendedores de patrias. Escribe, “El habernos convertido en una nación poco lectora es, acaso, una de las principales causas profundas de la demora de toda posible modernización de la Argentina. La no lectura dificulta los cambios, estructura el conservadurismo más reaccionario y da pie a constantes improvisaciones que, de paso, arraigan en la ignorancia de gran parte de la población” (87). Es curioso que para frenar las posibles excentricidades de Don Quijote y retornarlo a su cuerda ancianidad, el cura y el barbero, las autoridades del pueblo y símbolo del estatus quo lo encierran en su aposento, queman la biblioteca y echan la culpa al diablo.

En el colegio católico en el que me educaron, el *Índice* y su consulta era requisito imprescindible antes de seleccionar cualquier lectura. Es más, leer representaba un acto riesgoso que, según nos repetían, podía conducirnos por derroteros de graves consecuencias. Por suerte en mi casa mi padre amaba la poesía y recitaba en voz alta, lo mismo que en las casas de los muchos de los que aman la lectura y ensalzan sus virtudes. No hay duda de que la literatura en general y la ficción en particular nos sumerge en el sueño de la belleza y la libertad, además de alertarnos de los riesgos que nos rodean. Una práctica común a los regímenes totalitarios, las ideologías y religiones opresoras es la quema de libros.

Pero no es mi único deseo de exaltar repetidamente los beneficios de la lectura, sino de revisar la trayectoria múltiple de Mempo Giardinelli. Digamos que la suya es una obra que se ha ido gestando en una construcción multidimensional que se inicia con pasión como periodista, articulista, editor, cuentista, novelista, ensayista, crítico literario, tallerista, profesor universitario y promotor de la lectura y el pensamiento a través de una obra abigarrada.

Peter Gay en su libro *Modernism, the Lure of Heresy*, y refiriéndose a Picasso concluye que, “painting was indeed stronger than he was” (153). No sé si esta frase acertada podría aplicarse a Mempo. Hay un momento en que la obra continuada de un autor camina por sus

propios derroteros, adquiere una independencia y toca las puertas de casas ajenas sin que el autor mantenga control o relación con el producto de su paternidad. He oído a Mempo decir en numerosas ocasiones, bien en entrevistas televisivas o en foros privados, que llegó a la literatura por casualidad, que nunca pensó ser un escritor. Soy de los que cree que la vida nos elige, y una vez iniciamos ese camino al que la vida nos ha invitado, podemos renegar de él, o adoptarlo, hacerlo nuestro y convertirlo en la actividad que da sentido a nuestra existencia. Si Mempo llegó a la vida de escritor por casualidad, una vez aposentado en ella su inmersión fue plena, total y consciente. A ese respecto es aleccionadora la independencia política, y la libertad creativa que ha sabido mantener, y estoy convencido, a costa de múltiples sacrificios y renunciaciones. En uno de sus ensayos teóricos, *El país y sus intelectuales. Historia de un desencuentro*, escrito en un momento muy difícil para la Argentina, me refiero a 2001 cuando se derrumbó todo el sistema financiero arrastrando la cúpula del poder político, y aplastando la muy castigada clase media, Mempo se posicionó frente a la crisis del país y al papel que le correspondía con estas palabras: “El intelectual es el ciudadano o ciudadana, profesional o no, que forja sus criterios en la lectura y la formación y es capaz de elaborar teorías sobre el acontecer y cuya mirada y palabra pueden añadir alguna idea nueva que contribuya a comprender mejor lo que le pasa al grupo... Es el filósofo de la tribu, en cierto modo. Y como tal intuye hechos, propone cauces para la acción y luego cambia de tema porque se le ha ocurrido algo nuevo” (16). Concluye invocando a uno de los intelectuales argentinos de más profunda raigambre en el pensamiento social, José Ingenieros, que proponía “El arte y las letras, la ciencia y la filosofía, la moral y la política deben todos sus progresos al espíritu de rebeldía” (20). Posiblemente en esta frase de su admirado José Ingenieros haya encontrado Mempo la norma de su zapato, porque tanto su obra teórica como su obra de ficción, van paralelas a su acción de vida. En 1976 tuvo que exiliarse a México cuando la dictadura había incluido su nombre en las listas negras. El regreso ocho años después no fue fácil, como tampoco lo fue dejar un cómodo y bien remunerado trabajo en la capital mexicana para regresar a la Argentina e instalarse en el Chaco, su provincia natal, pero también la más pobre y castigada del país. Su irrenunciable compromiso, el desarrollo intelectual, la injusticia, y la verdad ha hecho que se mantenga al margen de partidos, bandos o afiliaciones políticas. Su posición de irrefutable independencia se puede leer en sus continuos artículos periodísticos que me consta son leídos por la clase política y me atrevería decir por la presidencia de la nación. En varias ocasiones ha rechazado el nombramiento de embajador en diversas capitales del continente y otros cargos públicos. ¿Habría que afirmar con Immanuel Wallerstein que “disentir es un acto de valentía?” (*La ventana de córdoba* 3 octubre 2016).

La gran aventura de las repúblicas americanas fue inventarlas desde los incipientes ciemientos heredados de la colonia. Entonces, fue necesario imaginar nuevos países para después construirlos lentamente y pieza a pieza. Fue sin duda un proyecto político, y paralelamente cultural. A esta labor se aprestaron unas generaciones de intelectuales cons-

cientos de la tarea. Bartolomé Mitre, que fue militar, primer presidente constitucional de la nación, historiador, fundador de periódicos, y político incurable, dejó claro repetidamente que la nación para ser, crecer y desarrollarse próspera e independiente necesitaba de una literatura fundacional, y que a esa misión debería encaminarse gran parte de las fuerzas de aquellos comprometidos en los trabajos constructores. La labor gigantesca de Domingo F. Sarmiento supera a sus muchas críticas. Fue el promotor de un tipo de literatura programática que tenía como misión inventariar el país, y estructurarlo según los moldes del liberalismo más en boga. Su misión se extendió a la educación, quizás la mayor de sus preocupaciones, no sólo renovando los anticuados postulados educativos, sino construyendo escuelas y bibliotecas. Parece como si en cada pueblo en la Argentina hay una escuela o biblioteca por él animada y que justamente lleva su nombre.

Refiriéndose a Sarmiento, Mempo ha escrito: “Personalmente, lo que más me acerca a Sarmiento es la literatura antes que la ideología. Lo que me fascina en él es esa totalidad intelectual que en *el Facundo* tiene su expresión más acabada, y a la vez perfecta en tanto narración que compone un personaje tan atractivo como aborrecible” (*El País de las maravillas* 53). Vargas Llosa vuelve sobre el tema cuando escribe “Sin las ficciones seríamos menos conscientes de la importancia de la libertad para que la vida sea vivible y del infierno en que se convierte cuando es conculcada por un tirano, una ideología o una religión. Quienes dudan de que la literatura, además de sumirnos en el sueño de la belleza y la felicidad, nos alerta contra toda forma de opresión, pregúntense por qué todos los regímenes empeñados en controlar la conducta de los ciudadanos de la cuna a la tumba, la temen tanto que establecen sistemas de censura para reprimirla y vigilan con tanta suspicacia a los escritores independientes” (ídem). Mempo es muy consciente de la literatura que se produce en su país con extraordinaria perspectiva histórica, de la importancia de ciertas voces y de su legado cultural, desde Sarmiento y Hernández, hasta Borges y Quiroga. En libros fundamentales como *El país de las maravillas*, que se originó como una serie para la televisión, hace repaso de esas voces fundamentales y las entronca dentro de los múltiples discursos de la nación que son, para bien y para mal, sus discursos. Asumir un papel en la historia de la literatura y la cultura del país, es un compromiso que implica en ocasiones muchos riesgos. Los tributos se unen a las críticas trazando una trayectoria de nombres y de obras fundamentales, las que pensaron la Argentina y la situaron en el mapa. Las que iluminaron sus procesos sociales o simplemente las que sirvieron para entretener, divertir y generar el gusto por la buena literatura.

Cuando leo a Mempo lo primero que me llega es su voz, inconfundible, clara, la voz de un escritor que escribe bien desde su lugar en el planeta. Y resulta que el planeta de Mempo, que fue durante mucho tiempo el planeta del exilio como gran parte de la literatura latinoamericana en un momento de su largo caminar, se asienta en su provincia natal, el Chaco, y desde

esa incómoda y calurosa atalaya su literatura penetra en los rincones fluviales o arrasados por el calor, para dibujar historias y definir aquellos personajes desheredados y frágiles.

Tarea pendiente y que propongo es un estudio serio y pormenorizado de las semejanzas o influencias entre la obra de Mempo y la Horacio Quiroga, otro habitante de las ciudades que un día se auto exilió en la provincia de Misiones para hundirse en esa tierra despoblada y desconocida, y darle vida. Los de Quiroga, como los de Mempo, son personajes víctimas de un clima hostil que les arrastra a acciones inesperadas y desesperadas, agobiados por el calor abrasador, y empujados a la locura. La incertidumbre del cierre de los cuentos, el fatalismo, la aventura imposible del sueño imposible serían algunas de sus constantes que tantas veces tienen ecos en sus cortas narraciones y personajes. Las resonancias son obvias y constantes. Acabo de leer su último cuento navideño, el que nos regala cada año por estas fechas. Se trata de “Ascasubi y el chopín de cacuí”, hermoso relato que se inicia así: “La Estación Cacuí es un símbolo de la decadencia del ferrocarril en el Chaco”. Sus historias tan provincianas e íntimas son como las de Quiroga un saludo o apoteosis de la tierra, realidad circundante que se impone como referencia de los relatos. Expresan también el conflicto entre el hombre y la naturaleza, no sólo en los elementos externos: calor, inundaciones y sequías, sino en el medio socio-económico: pobreza, indigencia, desidia y la especulación. Es curioso que el propio Mempo se haya percatado de esa influencia cuando escribe: “El cuento quiroguiano ha ejercido tal influencia en la Argentina que, por esa razón, siempre lo hemos considerado nuestro”. (*Así se escribe un cuento* 31). Habría que hacer un largo paréntesis para informar debidamente sobre la difícil y fundamental labor de Mempo para salvar el Parque Nacional El Impenetrable, de las manos de especuladores y cazadores furtivos, que el gobierno nacional aprobó en el 2014, a pesar de las muchas trabas de abogados locales.

Dejando al margen por un momento este aspecto que me parece fundamental y por explorar, vuelvo al tema del compromiso de escritor. Mempo lo ha dejado claro en todas las ocasiones que han surgido. Escribe, “Los intelectuales siempre son la conciencia crítica de su sociedad” (*Así se escribe un cuento* 117). En el prólogo de Raimundo Lazo a las *Tradiciones peruanas* de Ricardo Palma, se lee “como se sabe, o sabiéndolo se olvida o desconoce, todo en literatura es un tomar partido, aun en lo más alejado de lo discursivo y de la polémica social” (xxiii). Cita con la que estoy de acuerdo. Sin embargo, no tengo duda de que el gran compromiso de Mempo desde que se inició en ese camino duro y solitario de escritor, fue con la literatura misma, no la literatura argentina a la que me acabo de referir, o la literatura del cono sur o la latinoamericana, sino la buena literatura, la que construyó monumentos literarios, creo escuelas, fundó corrientes y relató las fantasías tanto como las injusticias; la que influye, la que en mayor o menor medida modifica. Leo en *Así se escribe un cuento*, “Aparte de los compromisos que uno tiene como persona, el único y gran compromiso que un escritor debe tener es el de no publicar cosas mal escritas” (121).

Su compromiso primordial con la literatura se expresa pues de forma inequívoca en el dilema con que Mempo encara su siempre próximo libro. Desde su obra prima *Qué solos se quedan los muertos*, el autor ha buscado en cada entrega una nueva vía o aproximación literaria con todo lo que implica de reto y riesgo. No parece ésta la norma incluso en autores consagrados. Juan Rulfo dejó de publicar cuando sintió que su *Llano en llamas* y el original *Pedro Páramo* eran insuperables. Sin querer repetirse optó por el silencio. Los grandes éxitos de Mempo no han originado una segunda parte, o un refrito, como también suele ser el caso. Si *Qué solos se quedan los muertos* es una novela del más puro género negro, *La revolución en bicicleta* se zambulle en la siempre arriesga novela histórica. La sorprendente y exitosa *Luna caliente*, novela política y de suspense, dio paso a una saga familiar sobre la emigración italiana y la construcción de la nación y la memoria. Me refiero a *Santo oficio de la memoria*, libro polifónico, indagatorio y monumental. Con *Visitas después de horas* el autor incurría en una narrativa de tono personal e intimista en el complejo mundo de las relaciones amorosas y familiares, desde una perspectiva femenina. En este caso, son todas voces de mujeres a las que da voz. Fue como saltar al vacío y arriesgar mucho por alguien que ha sido premiado con el Premio Nacional de novela en México y el Rómulo Gallegos en el continente. Su texto *Soñario* iniciaba un recorrido desconocido y prácticamente no trabajado, el mundo de los sueños y sus muchas vertientes. Según sus propias palabras “me gustaría pensar que este libro quizás contribuya a darle a los sueños una entidad narrativa que no tenía” (*Luna, Revista de la cultura* 3 octubre 2008, 13). Qué más se puede pedir o qué más riesgos se pueden tomar. Con *Final de novela en Patagonia*, Mempo da un nuevo salto en el vacío y sorprende con un texto pos moderno, en donde ficción e historia se mezclan con la crónica de viajes, para concluir con un texto extremadamente original que obtuvo el Premio Grandes Viajeros en España en el año 2000. Es un libro que me emociona, porque fui protagonista del viaje, además de personaje de ficción en el mismo. El viaje de más de dos mil millas nos llevó, a él y a mí, desde su ciudad natal de Resistencia en la provincia del Chaco, hasta la provincia más austral, Santa Cruz, descendiendo por la costa atlántica para remontar el viaje a lo largo de la mítica ruta 40 en la falda de los Andes. El producto de ese viaje fue un libro en el que el autor mezcló el diario con la ficción, ya que Mempo hizo montar en nuestro cochecito rojo en el viajábamos, a dos personajes de una novela anterior que, descendiendo de un globo, se nos presentaron en la ruta buscando ayuda. La ayuda era para evitar a la gendarmería, y para dar fin a su vida literaria como personajes que había quedado en el aire en una novela anterior, *Imposible equilibrio*. Parte del texto lo ocupan consideraciones sobre la Patagonia que el autor describe en una mezcla de maravilla geográfica e irrefutable realidad, desilusión y esperanza. La dureza y belleza del paisaje se combinan con la ineficacia de las administraciones, la suciedad de los pueblos, y la incapacidad de políticos para aprovechar las obvias riquezas que la extensión contiene. Es pues un alegato, entre otras muchas cosas. De hecho, los dos viajeros en su continuada ruta, no dejan de detenerse en lugares abandonados en donde la injusticia ha dejado su huella, por dejadez o por corrupción.



En su última novela, *La última felicidad de Bruno Folkner*, tributo a su admirado William Faulkner, Mempo indaga en un tema que ya le ha venido rondando desde hace tiempo, pues aparece en varios cuentos (*Estación Coghlan y otros cuentos*) entre ellos, y es el de la muerte con dignidad, el derecho a morir, la eutanasia o ayuda de compasión acelerando la muerte de un ser querido que sufre. Bruno Folkner, el protagonista de esta nueva entrega, huye a un pueblo fronterizo brasileño tras acelerar la muerte de su esposa sentenciada por vida, para iniciar un nuevo episodio, incluido el cambio de nombre. Como digo este tema especialmente espinoso ha sido tratado con singular maestría por Mempo en varios de sus últimos trabajos. Quizás la edad apremia, o quizás Mempo se enfrenta a estos temas escabrosos con la honestidad que le caracteriza, sin tapujos como lo hace en *Visitas después de hora*, en donde el protagonista yace en coma, mientras las varias mujeres de su vida, dos amantes, una ex esposa, y tres hijas, le recriminan y acusan, sin que el protagonista yaciente tenga la capacidad de responder o defenderse. El personaje Folkner no elude la culpa en las reflexiones con las que quisiera explicar sus actos a sus hijos.

La fantasía de la liberación es siempre encantadora, más allá de la culpa. No la admitan si no quieren, no la reconozcan, pero ahí está ella. Y si además hay un cáncer irreversible en el medio, y una degradación física progresiva que comienza por la anulación de la conciencia y desde el vamos condena al enfermo a un ominoso letargo irreversible que no mata de inmediato pero anula todo rasgo de humanidad, hasta dejar a la víctima convertida en menos que una cosa que respira artificialmente, díganme si no es genuino el deseo de que semejante horror se termine de una vez y una mañana luminosa alguien te diga que ese ser al que amaste se murió y que la vida, la tuya, continúa (15).

Mientras releo la obra de Giardinelli que tan familiar me es, reconozco el tono de su voz, que es el de su escritura, preciosista, sobria, elegante, donde las voces y los coloquialismos se mezclan y se mueven con un personal y logrado sentido del ritmo, que es, en mi opinión, uno de sus grandes logros y que le otorga señas de identidad, aunque esté sirviendo a experiencias distintas, sin que eso signifique servir a distintos dioses. También recuerdo lo que nos ha dicho y escrito en repetidas ocasiones, que su mayor compromiso como escritor es el de escribir bien.

## OBRAS DE MEMPO GIARDINELLI

### Novelas

- *La revolución en bicicleta* (1980)
- *El cielo con las manos* (1981)
- *¿Por qué prohibieron el circo?* (1983)

- *Luna caliente* (1983)
- *Qué solos se quedan los muertos* (1985)
- *Santo Oficio de la Memoria* (1991)
- *Imposible equilibrio* (1995)
- *El décimo infierno* (1999)
- *Final de novela en Patagonia* (2000)
- *Cuestiones interiores* (2003)
- *Visitas después de hora* (2004)
- *¿Por qué prohibieron el circo?* (2014)
- *La última felicidad de Bruno Folkner* (2015)

## Ensayos

- *El Género Negro* (1999)
- *Así se escribe un cuento* (1992)
- *El país de las maravillas. Los argentinos en el fin del milenio* (1998)
- *Diatriba por la Patria. Apuntes sobre la disolución de la Argentina* (2002)
- *México: el exilio que hemos vivido* (2003)
- *El país y sus intelectuales. Historia de un desencuentro* (2004)
- *Volver a leer. Propuestas para ser un país de lectores* (2006)
- *Cartas a Cristina* (2011)
- *El manifiesto argentino. Historia de un desafío colectivo* (2015)

## Cuentos

- *Vidas ejemplares* (1982)
- *Cuentos-Antología Personal* (1987)

- *Carlitos Dancing Bar* (1992)
- *El castigo de Dios* (1993)
- *Cuentos Completos* (1999)
- *Puro erotismo* (1999)
- *Gente rara* (2005)
- *Estación Coghlan y otros cuentos* (2005)
- *Prosas. Una antología personal* (2005)
- *Luminoso amarillo y otros cuentos* (2005)
- *La noche del tren y otros cuentos* (2007)
- *Soñario* (2008)
- *9 Historias de amor* (2009)
- *Chaco For Eever* (2016)

#### Cuentos para niños

- *Luli la viajera* (1988)
- *Luli, una gatita de ciudad* (2000)
- *Cuentos con mi papá* (2004)
- *El Cheruvichá* (2007)
- *Celeste y la dinosauria en el jardín* (2007)
- *Celeste y el girasol* (2009)
- *Valeria y el misterio de la poesía* (2011)
- *Valeria y el pobre miedo* (2012)
- *Celeste y el lapacho que no florecía* (2015)
- *La endiablada* (2016)
- *El hermoso Ivni* (2016)

- *El sapo salchicha* (2016)
- *El Perro Fernando* (2017)
- *Celeste y el pitogüé* (2017)
- *El oso marrón* (2017)

## Poesía

- *Invasión* (1973)
- *Concierto de poesía a dos voces*. En colaboración con Fernando Operé (2004)
- *Cántico segundo*. En colaboración con Fernando Operé (2009)
- *Tanta noche* (2017)